

V Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI (marzo 2020)

## **PERFIL DEL DOCENTE EN EL MODELO EDUCATIVO DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Nora B. Rojas Coss  
Instituto Politécnico Nacional  
bere\_21rc@hotmail.com

Maribel Rojo Hernández  
Instituto Politécnico Nacional  
rojohdez@yaho.com.mx

Gloria Rodríguez Morúa  
Instituto Politécnico Nacional  
gloriarm7@yahoo.com.mx

### **Resumen**

El presente trabajo presenta una reflexión en torno al perfil del docente en el modelo educativo del Instituto Politécnico Nacional. El profesor como actor fundamental en el proceso educativo necesita responder a diversas competencias y asumir una postura crítica y reflexiva de su propia práctica docente para mejorar la calidad en la educación. En este modelo se pretende sea un facilitador del aprendizaje y el estudiante se convierta en un constructor de su conocimiento y responsable de su formación. El trabajo de los profesores en el aula, a partir de este enfoque, coadyuvará significativamente a que los jóvenes adquieran el perfil de egreso y alcancen los objetivos planeados.

Palabras clave: Reflexión, perfil docente, modelo educativo, facilitador.

### **Abstract**

This work presents a reflection on the profile of the teacher in the educational model of the National Polytechnic Institute. The teacher as a fundamental actor in the educational process needs to respond to various competencies and assume a critical and reflective stance of his own teaching practice, to improve the quality of education. This model is intended to be a facilitator of learning and the student to become a builder of their knowledge and responsible for their training. The work of teachers in the classroom, based on this approach, will help in an important way for young people to acquire the graduation profile and achieve the objectives set.

Key words: Reflection, teacher profile, educational model, facilitator.

El siglo pasado se caracterizó por avances vertiginosos en la ciencia y la tecnología, estos cambios sorprendieron a la humanidad entera sin tener la oportunidad de reflexionar y prepararse para abordarlos, sobre todo en el aspecto educativo. Se creció en un ambiente de permanente cambio.

Todas estas transformaciones rompieron la estabilidad de los sistemas educativos. La deserción escolar se incrementó considerablemente, el aprovechamiento de igual manera se vio afectado, esto obligó a las instituciones educativas a hacer un alto, reflexionar, investigar y cambiar la manera de transmitir conocimiento para abatir la problemática que esto presentaba.

La pregunta obligada a finales del siglo pasado era ¿Hacia dónde dirigir la educación y cuál es el rol del docente y el alumno ante estas transformaciones? ¿Qué hacen las instituciones, la familia, la escuela, el estado ante estos cambios?

La UNESCO en su documento los 21 puntos para una estrategia en educación, afirma que la finalidad de la educación debe ser no sólo formar jóvenes con miras a un oficio determinado, sino que sobre todo capacitarlos para que puedan adaptarse a tareas diferentes y perfeccionarse sin cesar a medida que evolucionan las formas de producción y las condiciones de trabajo; así la educación debe tender a facilitar la reconversión profesional, que satisfaga las demandas del sector productivo y social, es decir, permitir tener otras alternativas de trabajo, e ir modelándose como profesionista, para así poder aprovechar las oportunidades que se le presenten.

La educación que se imparte en las aulas debe ser “educación para la vida”, sostenido en los cuatro pilares que plantea la UNESCO aprender a aprender (Conocimientos), a hacer (Habilidades), ser (Actitudes, valores y virtudes) y convivir.

A partir de estas premisas se plantea que las instituciones educativas precisan comprometerse a reflejarse como organizaciones dispuestas al cambio, en donde se eduque a sujetos creativos, éticos, capaces de trabajar en equipo y sobre todo competentes en diferentes escenarios globales.

En la actualidad es frecuente encontrarse con estilos educativos, tanto de padres como de profesores que no responden a las necesidades actuales; patrones que se repiten, cuestionamientos que se realizan con el qué y cómo de la educación, los cuales al originarse en contextos anteriores, están muy lejos de preparar a los jóvenes para enfrentar los retos actuales de una sociedad en permanente cambio (Ceron, 1998)

Una competencia, como afirma Perrenaud (2000), es la facultad de movilizar un conjunto de recursos cognoscitivos (conocimientos, capacidades, información, etc.), para enfrentar con pertinencia y eficacia una familia de situaciones y problemas.

Y, al hablar de movilización de capacidades y conocimientos es importante señalar que no se dan sobre la marcha, es necesario, trabajarlos, involucrarlos expresamente, intencionalmente. Eso requiere tiempo, estrategias didácticas y crear contextos de aprendizaje, que partan de su propia experiencia de enseñanza.

Se afirma que la educación en un enfoque por competencias debe estar centrada en el estudiante, y se tiene que desarrollar un aprendizaje autónomo, proporcionar en el alumno los recursos necesarios para que se apropie del conocimiento, realizar el aprendizaje significativo.

El trabajar en un modelo educativo en la Sociedad del conocimiento implica una revolución de pensamiento, en la elaboración de cómo pensamos y cómo actuamos. Involucra también una transformación educativa, pues como podemos notar los enfoques actuales oscilan en enfoques centrados en estudiante o en el docente. Se requiere un enfoque centrado en el aprendizaje, que el docente lleve al estudiante a un aprendizaje para la vida, esto implica entablar un nuevo planteamiento: enseñar a aprender y sobre todo utilizar adecuadamente el mundo de información que tiene acceso en este mundo globalizado. Y el enfoque que responde a esta demanda es el trabajo por competencias. (SEMS-SEP, 2008)

En el modelo del IPN, el docente se convierte en facilitador del aprendizaje y el estudiante en constructor de su conocimiento y en responsable de su formación. El trabajo de los profesores, a partir de este enfoque, permitirá que los jóvenes adquieran el perfil de egreso y alcancen los objetivos de la Reforma Integral de la Educación Media Superior. (SEMS-SEP, 2008).

Por ello, dentro de las reformas que ha planteado el Instituto Politécnico Nacional en su modelo educativo, es que el docente tiene que tener ciertas competencias para desarrollar su práctica con calidad, y en ese sentido se requiere de un docente que participe activamente en la investigación de su propia práctica, las competencias docentes son las siguientes:

1. Organiza su formación continua a lo largo de su trayectoria profesional
2. Domina y estructura los saberes para facilitar experiencias de aprendizaje significativo.
- 3.- Planifica los procesos de enseñanza de aprendizaje atendiendo al enfoque por competencias, y los ubica en contextos, disciplinares, curriculares y sociales amplios.
- 4.- Lleva a la práctica procesos de enseñanza y de aprendizaje de manera efectiva, creativa e innovadora a su contexto institucional.
- 5.- Evalúa los procesos de enseñanza y de aprendizaje con un enfoque formativo.
- 6.- Construye ambientes para el aprendizaje autónomo y colaborativo.
- 7.- Contribuye a la generación de un ambiente que facilite el desarrollo sano e integral de todos sus estudiantes.

En este contexto el docente adquiere nuevo perfil con características que le den la posibilidad de desenvolverse acorde con las exigencias que la sociedad del conocimiento demanda, se convierte en facilitador, pero también en un investigador, lo cual es un valioso aporte en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que va a permitir la mejora de la calidad de la enseñanza, por medio también de este proceso experimental de la propia práctica de los profesores. Y partiendo de tal experimentación el profesor se irá convirtiendo en un investigador de su propia experiencia de enseñanza.

Una serie de transformaciones han ocurrido en este proceso, por un lado, el rol pasivo del alumno se transformó y se convirtió en actor de su propio aprendizaje; pero, por otro lado el papel del docente cambió, lejos de ser un transmisor de conocimiento se transformó en un guía, un facilitador, pero también se incorporó una nueva figura: en un investigador de su propia práctica.

Por ello, con esta nueva figura el docente es responsable de crear estrategias para reflexionar y analizar su quehacer docente, las experiencias vividas en el campo de la docencia, en el aula, para así ir acorde con el cambio permanente que se realiza en su entorno.

La importancia que los docentes se conviertan en investigadores de su propio quehacer es debido a que en el aula es donde se manifiestan los cambios, donde surgen las interrogantes, donde se puede observar si una estrategia didáctica funciona o no, es protagonista pero a la vez es observador activo de estas transformaciones.

Actualmente la investigación es una cualidad inherente del docente, pues es protagonista junto con el alumno de los cambios que hay en su entorno, es por ello que a partir de la observación, reflexión y sentido crítico, podrá identificar los problemas más relevantes que se tienen en el aula y otros en los que es importante incursionar o solucionar.

Se requiere una postura crítica y de autoanálisis del docente, hacia su práctica porque cuando se tiene una postura crítica se puede contribuir en el cambio, en el planteamiento de nuevas alternativas de solución de problemas, acordes con la realidad presentada en el contexto de aprendizaje.

Se dice que el docente debe ser un facilitador para que el joven desarrolle un pensamiento crítico y reflexivo, pero cómo hacer que el joven desarrolle un pensamiento crítico y reflexivo, si él no hace lo mismo desde su propia práctica. Por ello, la investigación es motivo para aprender sobre procesos educativos. Se trata de buscar nuevas relaciones para descubrir nuevas estrategias de aprendizaje en los nuevos contextos en que se desarrolla el conocimiento." Pero además de las relaciones se busca una ciencia educativa en la que cada aula sea un laboratorio y cada profesor un miembro de la comunidad científica. No basta con que haya que estudiarse la labor de los profesores: necesitan estudiarlas ellos mismos. (Stenhouse, 1987)

En el aula es donde surgen dudas, por ejemplo, es frecuente escuchar a docentes conversar acerca de los límites que se deben poner a los alumnos con las nuevas tecnologías, si es adecuado realizar exámenes a los jóvenes, si será importante utilizar las tecnologías en aula, etc. Son muchas las interrogantes que surgen en la práctica (Litwin, 2008). Y se pretende que estas interrogantes y reflexiones no sean una actividad solitaria si no una acción colaborativa con los demás docentes. Lo más fructífero es una colaboración entre investigadores profesionales y profesores investigadores

Si esta postura crítica y reflexiva se incorpora en la práctica docente como una práctica cotidiana el docente desde el aula será un promotor del cambio, y así la práctica docente se realizará con calidad y se renovará constantemente y así responderá a las necesidades que demanda la sociedad del conocimiento, involucrándose en el proceso de transformación educativa del país.

Los docentes, desde el aula, en la práctica son los que hacen realidad los programas, los que los hacen reales. Toma decisiones para construir conocimientos respecto a la enseñanza, de otra manera sería solamente un teórico o un técnico que solamente aplica lo que se le dice en una página.

El docente al problematizar la enseñanza, reflexiona y de esa manera ya está en una postura crítica, se tiene que tener presente que la docencia es una actividad llena de incertidumbres y conflictos, pues se trata con seres humanos y el ser humano por naturaleza es pensante.

Finalmente es importante señalar que la investigación desde la actividad docente permite comprender la realidad y convertir cada situación en una ocasión para aprender, se convierte el profesor en un coaprendiz pues junto con el alumno va construyendo el conocimiento.

Recordando a Demóstenes, uno de los oradores más importantes de la Grecia antigua, dijo que el mejor maestro es aquel que trata de realizar en sí mismo, lo que trata de realizar en los demás.

Cerón, S. (1998) Un modelo educativo para México. Santillana.

Litwin, E. (2008) El oficio de enseñar, condiciones y contextos. Paidós. Buenos Aires

Perrenaud, P. (2000) *Diez nuevas competencias para enseñar*. Porto Alegre: Arned

Stenhouse, L. (1987) La investigación como base de la enseñanza. Morata.

SEMS. SEP. (2008) Reforma integral de la Educación Media Superior en México: La Creación de un Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad. Subsecretaría de Educación Media Superior de la SEP. México